

“Medios de Comunicación y Democracia”

Lic. Maibor Petit

Diplomada en Comunicación Social. Magister en Ciencia Política de la Universidad del Zulia. Candidata al Doctorado de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

Nos hemos reunido hoy aquí con el propósito de discutir sobre los medios de comunicación en la convulsionada Venezuela de inicios del siglo XXI. Mucho se ha dicho sobre éste tema tan complejo que abarca, para su análisis, una revisión importante de lo que ha ocurrido en el siglo XX. Nuestro análisis parte de tres premisas fundamentales:

1.- ¿Son los medios determinantes, son actores, o destinatarios en el proceso político actual?

2.- ¿Influyen los medios sobre la política, el gobierno, la oposición y la democracia?

3.- ¿Hasta dónde es cierto que los medios de comunicación han logrado acaparar, de manera espontánea o deliberada, la función de intermediarios que le corresponde a las representaciones políticas y han ensayado ejercer dicha representación pública movidos por intereses individuales, en buena medida, antagónicos al interés colectivo?

Trataremos, con las limitaciones de tiempo, dar respuesta a estas preguntas que seguro se han hecho muchos de los presentes y que las pasiones políticas los habrán llevado a respuestas polarizadas o ambivalentes, o tal vez nada claras. ¿Son los medios determinantes. Son actores, son recipiendarios o destinatarios en el proceso político actual?

El tema de la influencia de los medios de comunicación social en el quehacer político de las sociedades modernas ha ocupado un

espacio importante en las discusiones del mundo académico de Europa y América.

Durante la década de los 90, Venezuela experimentó una alteración en los modelos de relaciones de la representación política tradicional y el colectivo, lo cual redujo la influencia de la elite partidista sobre las actitudes del conglomerado que tradicionalmente conformaba la base de las organizaciones políticas.

Ese cambio en las relaciones entre los políticos y el pueblo (electores) permitió el surgimiento de nuevos actores que complejizaron el quehacer político y, a juicio de muchos, lo distorsionaron, a tales extremos que le abrieron paso a una manera de hacer política que atenta contra esos mismos nuevos actores. Cuando hablo de nuevos actores políticos me refiero a los medios, pero también a las organizaciones de la sociedad civil que asumen roles políticos activos, a tal punto que muchas de estas organizaciones y activistas se confunden con la dirigencia política o los partidos.

Los medios fueron determinantes en los años 90 en la construcción de imagen de nuevos sujetos ajenos a la escena pública tradicional, los llamados outsiders de la política o la antipolítica. Asimismo, los medios fueron determinante en la eliminación de los dirigentes políticos tradicionales. Los medios permitieron difundir un lenguaje que parecía olvidado, buscando el acercamiento de “nuevos” líderes con el pueblo excluido y desencantado.

Los medios contribuyeron a llevar al cadalso a los representantes de la “partidocracia” (AD y COPEY) a la que responsabilizaron de todos los males que azotaban el país. Mi experiencia como periodista REPORTERA en los años 90’ dan fe de ello. Muchos “anclas” de radio y televisión se convirtieron en verdaderos verdugos de los políticos y en entusiastas “presentadores” del cambio, encabezado primeramente por una reina de belleza y luego por un militar de izquierda.

Los medios de comunicación, con su actuación política, permitieron sumar adeptos a un complejo proceso de transición de un régimen puntofijista, bipartidista, y estimularon el cambio hacia un “nuevo modelo de hacer política”, periódicos como “El Nacional”, entre otros, por ejemplo, actuaron como comandos de campaña, como impulsores de la candidatura del actual presidente, lo que posteriormente, acarreo consecuencias no deseadas. Primero, y vale la pena recordar la campaña de 1998 y el primer año de gobierno 1999, en ese período, periodistas reconocido con programas de radio y televisión, miembros de las directivas de periódicos y familiares de editores pasaron a ocupar cargos relevantes de la nueva administración. Pero una vez en el gobierno, los representantes mediáticos, empezaron a percibir que los intereses que los habían movido inicialmente a apoyar la candidatura de Hugo Chávez, eran abortados uno a uno. Pudimos observar que en esos años, los medios se politizaron al extremo y la política se mediatizó tanto, que desencadenó un peligroso intercambio de roles y unas consecuencias nefasta para la democracia y la gobernabilidad, aunado a la pérdida de credibilidad que se produjo, luego de la ruptura del consenso que se creó en el año 1998 entre los medios privados y el gobierno revolucionario (ruptura del consenso 2001-2002-2003 y 2004).

No quisiera continuar sin recordar los sucesos del intento de golpe fracasado del año 92, el uso que se hizo de los medios, la posterior destitución del presidente, Carlos Andrés Pérez

y lo que ocurrió en el año 93 en el antiguo Congreso de la República, cuando se ensayó, sin éxito, reformar la Constitución de 1961 para adecuarla a los nuevos tiempos. En ese evento significativo, pudimos observar que los medios intervinieron activamente en el proceso de discusión, en especial, cuando la elite política de la época decidió reformar el artículo referido a la libertad de expresión para pedir el derecho a réplica. A todos los parlamentarios que en la referida discusión, se proclamaron a favor de una revisión o regulación de las actividades de los medios, fueron vetados en los periódicos, la radio y la televisión y sus nombres no se leyeron en los medios sino unos años después. Fueron los medios los que contribuyeron abiertamente a frenar y abortar la Reforma de la Constitución de 1961 ya impulsar la corriente de opinión antipartido y antiinstituciones de la democracia representativa que se desplegó y afianzó en la OP en esa década y que aún se mantiene.

3. ¿Hasta dónde es cierto que los medios de comunicación han logrado acaparar, de manera espontánea o deliberada, la función de intermediarios que le corresponde a las representaciones políticas y han ensayado ejercer dicha representación pública movidos por intereses individuales, en buena medida, antagónicos al interés colectivo?

La actuación política de medios y periodistas, que luego pasaron a ser altos funcionarios de la revolución bolivariana, es pública y notoria. Muchos pasaron directamente de entrevistadores y denunciadores a Ministros, de esos personajes, se recuerdan las denuncias contra Pérez, contra la clase dirigente de la hoy llamada “cuarta república”. Por los años 1996, 1997 Y 1998 los periodistas “anclas” de los principales canales privados (hoy llamados golpistas-facistas) avivaban el debate y contribuían descaradamente a fomentar la muerte de una elite política partidista (la puntofijista) para dar paso al cambio encarnado en la figura del militar golpista. Los periodistas salíamos de las salas de redacción a

“cazar las irregularidades de los políticos adecos y copeyanos para llevarlos, cual verdugos, al cadalso”. Muchas veces fui testigo de eventos que desarrollaban unas corrientes “deliberadas” de opinión pública, contraria a dirigentes políticos que no eran culpables de los hechos de los cuales se les acusaba. Los dardos disparados desde los medios debilitaban no sólo a la clase política que se pretendía enterrar (y de hecho se logró eliminar de la arena política) sino que atacaban a las mismas instituciones democráticas. Muchos miembros de la elite periodística, autora de los desmanes de ayer, hoy se arrepienten de haber actuado en la eliminación de aquella dirigencia y tratan, sin éxito, de revivir algunos cadáveres insepultos que se resisten a desaparecer definitivamente en el tiempo.

Lo característico del caso de Hugo Chávez Frías y los medios privados en Venezuela es que se pone de manifiesto que la desintegración y usurpación de roles en el proceso político, tiene consecuencias enormes sobre la política, la cultura, las instituciones, los valores y el discurso. Es decir, estamos hablando que la dinámica Medios-Poder político que se desarrolló en los últimos 15 años, creó nuevas formas de organización y participación, distintas y excluyentes, que responden a otras variables de análisis, y que han generado una grave crisis de identidad de la sociedad y de la política misma.

Se produjo un divorcio entre el proceso de participación y representación política, para dar paso a la espectacularización de la política por la extraordinaria penetración de los medios, a costa del debilitamiento de las estructuras partidistas como instancias inevitables para hacer política en democracia y el surgimiento de grupos de interés, con lo cual pareciera haberse redefinido los límites y las fronteras de lo público y lo privado.

2.- ¿Influyen los medios sobre la política, el gobierno, la oposición y la gobernabilidad?

Si. Definitivamente si influyen aunque hay intereses que tienden a negarlo de manera

constante. La influencia ejercida sobre las actuales democracias por los medios y la elite periodística es un fenómeno nuevo. La irrupción de esta elite emergente es ya aceptada por la mayoría de los estudiosos [1] Su repercusión es tal, que ya se habla de “mediacracia o mediocracia”, [2] e incluso, a sus más destacados miembros, algunos autores se han aventurado a denominarlos “mediócratas o mediocrátas” [3]

En muchos países europeos como Francia, Italia y España, existe un apasionado debate en la opinión pública en torno a las numerosas y turbadoras interrogantes que plantea esta nueva realidad: ¿Qué papel juegan los periodistas y editores en la política y en el sistema democrático? ¿Realmente los medios imponen la agenda política? ¿Llegan a alterar el curso de los acontecimientos? ¿De qué manera se relacionan con las otras elites de poder existentes en la sociedad? ¿Cuáles son sus posiciones ideológicas?

En los países democráticos, cada día los medios toman decisiones sobre la información que se va a publicar o difundir, y fijan posición sobre los acontecimientos. ¿Qué noticia hay que cubrir? ¿Qué fuentes informativas son fiables y que importancia le vamos a dar? ¿Cuál va a ser la línea editorial sobre tal acontecimiento?

En el caso venezolano, se ha podido observar que durante los últimos diez años se experimentó, sin duda, la consolidación de una nueva elite de poder: los medios, la cual influye directamente en la política y parece tener alguna influencia en la gobernabilidad. Hasta el año 2001, había como “un matrimonio” entre los medios y el gobierno, pero a raíz de algunas decisiones que afectaban los intereses de empresarios, y de la ciudadanía, (esto es importante destacarlo) se produjo un “divorcio” entre una buena parte de los medios y el presidente, que en pocos meses, se transformó en una grave crisis de gobernabilidad. En ese enfrentamiento, y ante eventos que no vamos a contar acá, puesto que Ustedes todos conocen bien, el poseedor del poder arremetió contra los medios

y periodistas de manera autoritaria, llegando a legislar en contra de la misma constitución.

No puede negarse que los medios, a través de sus periodistas “anclas” han intervenido en el proceso de construcción de una nueva forma de hacer política, y han ejercido especial influencia en la creación y consolidación mediática de nuevos sujetos, a quienes lograron imponer en la imagen del colectivo y llevarlos, con su apoyo impactante, a cargos públicos de gran envergadura. Un ejemplo de ello lo podemos ver con el partido Primero Justicia, cuya dirigencia es de carácter mediático (no de calle). En los programas de radio y televisión siempre se repiten los mismos entrevistados, y se crean “opinadores expertos en todo” ...los productores de radio y televisión siempre acuden a la misma agenda y así ustedes escuchan siempre a los mismos personajes hablando en los diferentes medios de diversos temas, declaraciones que, a su vez, reseñan los periódicos que son leídos por las anclas a primera hora de la mañana, es un círculo vicioso que no tiene fin, esto ocurre con los medios privados y los oficialistas pues es la misma tendencia del periodismo venezolano. Hay la modalidad de los programas participativo que son igualmente sesgados, en su gran mayoría, yo misma, personalmente he tratado de comunicarme con Aló Presidente en más de veinte oportunidades y nunca he logrado que me pasen al aire.

Hoy, 2005, pareciera que estamos ante una nueva fase de esta historia, en la que el poder político (Ejecutivo) intenta cortar la dinámica de los medios como actores políticos a través de leyes que penalizan la opinión. El presidente se ha propuesto como objetivo inocultable de silenciar a los medios que le son contrarios y que aun se atreven a denunciar las arbitrariedades cometidas en el gobierno.

Es cierto que por años, los medios impusieron la agenda de discusión y actuaron como evaluadores o censores de los gobernantes y de su mandato (función que debería seguirse haciendo

aunque está prohibida por la novísima ley), pero, lamentablemente, llegaron a un punto en el que quisieron monopolizar su representación imponiéndose como actores y dejando de lado los intereses de la ciudadanía.

Asimismo, y como ya advertimos anteriormente, miembros de ésa elite periodística han utilizado su poderío mediático para ocupar ministerios, gobernaciones, diputaciones, alcaldías y hasta la vicepresidencia de la República.

Nos preguntamos ¿Cuáles fueron las consecuencias de esos abusos?

Pues que el poder político se impuso arbitrariamente ante ellos, erigiéndose como poder omnímodo a través de prácticas autoritarias y antidemocráticas, y creando legislaciones que penan la libertad de expresión y los derechos y libertades individuales y constitucionales, cuestión absolutamente inaceptable en el actual milenio.

Otra consecuencia es que día a día tenemos menos canales de participación, hay menos libertades y más abusos de las autoridades que no pueden denunciarse. Hay mucha información que llega a los periodistas y no puede hacerse pública sin la amenaza previa de quedar desempleado o imputado, o hasta preso.

Algunas reflexiones a manera de conclusión

1.-Los sesgos, las arbitrariedades y las perversiones a los que hemos llegado, por la polémica relación medios-poder político nos han conducido a una crisis de gobernabilidad que hoy pareciera “superada” por la fuerza de las leyes punitivas.

2.-Los medios hoy en día, luego de la Ley de Resorte y de la reforma del Código Penal pasaron del ataque a la autocensura (con muy escasas excepciones), eliminando de sus programaciones o de sus páginas a periodistas que le son molestos

al régimen. Antes, los medios cubrían los temas que ellos deseaban imponer a la opinión pública con su visión sobre los mismos, pero luego, era el presidente Chávez, los días domingos, quien dictaba la pauta periodística de todos los medios. ¿QUIÉN CAZÓ A QUIEN EN ESTA PELEA? Por los vientos que soplan, parece que quienes perdimos fuimos los ciudadanos, y los periodistas que no somos dueños de medios ni anclas... Y LA DEMOCRACIA. El gobierno, por ahora, pareciera estar ganando porque está dictando la agenda informativa, algunos medios que cuidan sus intereses han accedido a las peticiones gubernamentales a cambio de publicidad para de mantenerse en el mercado.

3.-Los movimientos que apoyan al gobierno han logrado hacerse de medios alternativos financiados por la renta petrolera.

4.-El grueso de la ciudadanía ha caído en una anomia producto de la desorganización de las reglas sociales y políticas. Hay desencanto y hay una baja significativa de los niveles de audiencia de radio y televisión, así como también una reducción de los lectores de periódicos, esto se produce paradójicamente cuando se produce un enorme crecimiento en el número de publicaciones, y de boon de nuevas emisoras de radio y televisión alternativa que, al menos en la práctica y por el momento, no son perseguidas por los órganos del Estado como sí lo son algunos medios (cada vez menos) que persisten con su línea editorial contraria al proceso revolucionario.